

# El arte de investigar

ANA KARINA BAUTISTA\*

Cuando nos iniciamos en la vida académica nos encontramos con algunos inconvenientes, desde saber escribir, saber qué escribir, cómo hacerlo pero, sobre todo, cómo obtener esa información que nos permita acercarnos a las problemáticas que nos interesan; particularmente en ciencias sociales, cuando somos estudiantes nos topamos con las problemáticas anteriores. Una vez que hemos decidido qué licenciatura estudiar, debemos saber cómo acercarnos a la realidad desde esta posición; la formación conjunta de saberes teóricos y la investigación es característica del modelo de la UAM-Xochimilco, pues permite a los sujetos en formación acercarse a la realidad misma, interactuar con las problemáticas que se viven cotidianamente pero, al mismo tiempo, establecer esa relación entre los conocimientos teóricos y la cotidianidad.

Aproximarse a la teoría puede ser relativamente fácil: una lectura profunda y crítica, acercamiento a otros autores relacionados y diálogo con los académicos, entre otros aspectos, pueden bastar, sin embargo, el proceso de la formación en y para la investigación suele ser más complejo. Es necesario, por lo tanto, contar con ciertas herramientas básicas de conocimiento como también el deseo y el gusto por hacer investigación. Pero, ¿qué significa investigar? ¿Es acaso sólo una actividad natural del ser humano? Lo es, pero es también mucho más, es decir, la investigación nace de la necesidad del hombre de conocer, de dar respuesta ante lo que sucede a su alrededor (y en su interior), en la interacción con el medio y con los otros. Sin embargo, no es simplemente un cuestionamiento, sino un verdadero arte.

El libro *El arte de investigar* presenta una serie de ensayos que invitan a la reflexión y a la acción, nos permiten acercarnos desde la posición que ocupemos (estudiantes, académicos o simples deseosos de saber) al quehacer de la investigación, sus complicaciones, sus caminos y sus métodos, es decir, al verdadero arte de investigar. Las líneas siguientes son producto de la reflexión y de la puesta en práctica de los conocimientos obtenidos a lo largo de mi formación, no pretendo realizar un resumen de los ensayos contenidos en el libro, sino de los resultados que el proceso de su lectura me ha proporcionado. De tal manera, el lector no encontrará una alusión específica a alguno de los textos, sino que estará frente a las reflexiones que la lectura de algunos de los escritos contenidos en *El arte de investigar* pueden generar.

## RESEÑA NO, REFLEXIONES SÍ

La realidad nos ofrece una multiplicidad de experiencias que, en ocasiones, se convierten en verdaderas preguntas de investigación y para poder responderlas es necesario encontrar el camino adecuado. En nuestra etapa de formación se espera que, como investigadores de las ciencias sociales, contemos con la capacidad inherente de jugar un doble papel, es decir, poder colocarnos en el lugar de *investigador* y lograr los objetivos planteados antes de intervenir en el campo y, por otro lado, ser *sensibles* a la experiencia y las vivencias de aquellos sujetos implicados en los procesos sociales que estudiamos. De las premisas anteriores se desprende la idea de romper con la tradición dicotómica de *sujeto-objeto* y cuestionar el logro de la tan ansiada *objetividad* que valida la realización de cualquier investigación. Pero, ¿qué pasa cuando esta enraizada separación de *sujetos-objetos* no ofrece un conocimiento más

52 / 53

\* Estudiante de la Maestría en Planeación y Desarrollo de la Educación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

profundo de la realidad social? Se puede decir, entonces, que la arbitraria separación se ha visto superada por fenómenos que precisan nuevas formas de *aprehensión* y se ponen sobre la mesa saberes que provienen de otras formas de conocimiento que no necesariamente ofrece el saber académico. En necesario, por lo tanto, dar fuerza y validez a otras formas de conocimiento y acercamiento a la realidad, a las problemáticas que en ella se observan, sin demeritar el origen de las posibles respuestas.

Lo anterior nos plantea un primer cuestionamiento, ¿es posible que existan varias formas de hacer investigación? La distinción entre dos formas de investigar se presenta dividida sólo por algunas sutilezas: la primera sería la pura acción de investigar para aprender a aprender en términos generales, y la segunda se trata de realizar la investigación de algo en particular. Pero, aunque se presenten divididas son interdependientes pues entre más se aprende en aspectos generales se sabe que la profundización será mayor en los aspectos particulares. La premisa primordial en cualquier forma de investigar se presenta en la innovación que como investigadores podemos generar, pero el logro de este objetivo implica un doble esfuerzo: por un lado, la adquisición y conservación del conocimiento y, por el otro, su transformación posterior a través de nuevos caminos.

A lo largo de la historia, investigar dentro de las ciencias sociales ha presentado ciertas dificultades, una de ellas se observa cuando se intenta precisar el objeto de estudio, pues este se experimenta como intangible en lo inmediato, en la realidad, aunque sea claramente observable. Actualmente, es posible observar ciertos prejuicios que dificultan el quehacer de la investigación: el primero de ellos se manifiesta en el temor de caer en una perspectiva holística e historicista; el segundo deviene de una añeja discusión

relativista pues la ciencia ofrece conocimientos que serán siempre falibles y, el tercero proviene del determinismo *naturalista*, de la tendencia histórica a acreditar como *objeto de estudio* sólo aquello que es posible medir, observar y tocar. Pero, para comprender eso que hemos denominado “sociedad” y que es objeto real de estudio de las ciencias sociales, se han develado a lo largo de la historia aportes primordiales que permiten la comprensión de la forma social y su constitución. Se ha validado el quehacer de la investigación social.

Independientemente del tipo de investigación que hagamos o la orientación que tomemos, en cualquier proceso investigativo existen pasos fundamentales para asumir un problema determinado y del primer acercamiento sistemático a este problema obtendremos un *estado del arte*, como un producto que responde a lógicas de investigación que precedieron nuestro trabajo y que, mediante distintos abordajes y metodologías, han llegado a conclusiones y respuestas diferentes, necesarias de consultar, convirtiéndose así en una obligación del investigador conocer estos acumulados. El estado del arte en ciencias sociales, y en cualquier tipo de investigación o ciencia, representa entonces el primer acercamiento y apropiación de la realidad como tal pero, sobre todo, es un producto que se encuentra mediado por los textos y los acumulados que de las ciencias sociales ellos contienen, en otras palabras, si bien no son resultado de las experiencias directas con la realidad y la cotidianidad, sí se basan en una propuesta hermenéutica de los procesos de interpretación inicial de la realidad y de su investigación.

Al iniciarnos en el arte de investigar, debemos ser conscientes de que las ciencias sociales (en general) cuentan con una propuesta hermenéutica para el abordaje de la realidad dada en el presente y también como un producto del acumulado del pasado.

Por ejemplo, en el caso de la antropología, para conocer de la cultura de otras comunidades, nos vemos obligados a leer textos, buscar información, con el objetivo de tener un conocimiento, así sea tangencial. Cuando se habla del estado del arte para el abordaje de un problema o un tema en cualquiera de las ciencias sociales, se habla de la necesidad hermenéutica de remitirnos a textos que a su vez son expresiones de desarrollos investigativos, dados desde diversas percepciones de las ciencias sociales y escuelas de pensamiento –el funcionalismo, el marxismo o el estructuralismo–, tarea emprendida y cuyo objetivo final es el conocimiento y la apropiación de la realidad social para luego disertarla y problematizarla. Ciertamente, lo que como investigadores hacemos en un primer momento es comprobar que sólo se problematiza lo que se conoce y para conocer y problematizar un objeto de estudio es necesaria una aprehensión inicial mediada por lo ya dado, es decir, el acumulado investigativo condensado en diversos textos e investigaciones que antecedieron mi cuestionamiento inicial. Dicho de otra manera, iniciarnos en el arte de investigar implica adentrarnos en el origen de las preguntas que deseamos contestar, indagar, cuestionar, buscar fuentes de información que hayan abordado aquello que pretendemos conocer con mayor profundidad.

El acto, el arte de investigar demanda, en un inicio, la definición de un problema de investigación y, sobre todo, *una pregunta* que ubicada en una temática definida, se convierte en el primer requisito para iniciar el rastreo y la pesquisa de información. Podría decirse que la pregunta de investigación es un pequeño bisturí que guía la pesquisa y la búsqueda de información pertinente, de tal manera, debemos ser capaces de contextualizar información, lo que equivale a determinar el problema y establecer algunos límites, de clasificar la información, pues

esto define los parámetros de análisis y sistematización, y de la categorización de la información, pues se determinan las categorías que recuperan la información, y que fundamentan la interpretación del trabajo en general.

Ahora, si hemos logrado construir una pregunta, ¿cómo responderla?, ¿cómo indagar o buscar sus posibles respuestas? Generalmente, partimos de una primera pregunta: ¿por qué investigar?, cuyas respuestas dependen del nivel de conocimiento y del interés particular, pero la siguiente pregunta que nos planteamos es, ¿cómo investigar? Cuando se proyecta cualquier investigación se presentan dos opciones metodológicas: la cuantitativa y la cualitativa. La elección de alguno de estos dos caminos implica la elección personal de cada investigador que, generalmente, proviene de las experiencias en el campo y los resultados obtenidos. Sin embargo, en ocasiones la preferencia de alguna de estas metodologías se encuentra atravesada por un largo e histórico debate de confiabilidad, constatación y la capacidad de establecer generalizaciones, aspectos que se pueden resumir en la tradición epistemológica de las ciencias sociales. En ocasiones, se nos obliga a la elección de entre dos caminos (el cuantitativo y el cualitativo) y es esta elección la que determinará los resultados de nuestra investigación; una vez que hemos realizado la elección del método por el cual obtendremos los datos a analizar, es necesario saber si éste nos permitirá llegar a las conclusiones que den respuesta al problema planteado desde un inicio y si el camino metodológico elegido muestra sus resultados, sin embargo, cada vez más se plantea una interrelación entre las dos metodologías.

### **A MODO DE CONCLUSIÓN**

Si el lector esperaba encontrarse con breves resúmenes de los ensayos compilados en *El arte de investigar* se dará cuenta de que hasta el momento, lo que se ha expresado son las reflexiones obtenidas de la lectura de dicho libro. ¿Qué se espera de la lectura del libro? Conciencia de que al adentrarnos en el proceso de la investigación científico-social obtenemos información que nos ayuda a responder preguntas cuyas respuestas, desde luego, nos ayudan siempre a dilucidar un problema social, es decir, investigamos para construir información y conocimiento que nos permita configurar cierto sentido a partir del cual podamos “operar” (actuar) de algún modo sobre el campo social con la finalidad de resolver distintos problemas que obstaculizan la existencia humana. Hay que dejarlo claro: no se investiga por erudición, sino por la permanente necesidad de resolver problemas concretos, así como por un deseo genuino de ampliar nuestra comprensión del mundo social para transformarlo. Investigar es una actividad humana que se aprende siguiendo el proceso dialéctico teoría-práctica y se perfecciona mediante la acumulación de experiencia; investigar es un oficio, un arte. En algunos casos la investigación es el elemento central de un proyecto vital, es el quehacer cotidiano de un sujeto en particular, de un sujeto específico: el investigador. Pero, ¿quién es este sujeto? y, ¿qué lo distingue y caracteriza?

Una cosa importante que hay que señalar es que quien busca responder preguntas que solucionen problemas, el indagador, el investigador, siempre será el primer beneficiario de toda investigación.

¿Por qué? Porque al buscar, al explorar el mundo social y natural, su interioridad se transforma, se amplía su visión, aumenta la profundidad de sus observaciones, se enriquece su experiencia y su potencia cognitiva aumenta. Y es que entre más avance en su conocimiento de la exterioridad más avanzará en el conocimiento de su propia interioridad. No es posible olvidar que siempre lo aprendido transforma de alguna manera nuestro comportamiento.

Como investigar implica producir conocimiento (generar respuestas a determinadas preguntas) y para construir conocimiento se requiere de la posesión de determinadas “herramientas” y habilidades, para que un investigador se desarrolle eficazmente requiere poseer una adecuada *cultura de investigación*. Se puede decir que esta cultura de investigación es el conjunto de saberes, experiencias, herramientas y habilidades que le permiten a un sujeto indagador producir, generar y construir conocimiento.

Hagamos, pues, de la investigación un quehacer cotidiano. Encontremos los cuestionamientos más profundos para darles respuesta, pongamos en juego nuestras habilidades, herramientas y saberes con la realidad, con las interrogantes cotidianas que ponen en jaque a la sociedad. Hagamos de la investigación, un arte: el arte de investigar.

### **BIBLIOGRAFÍA**

Comboni, S., Juárez, J. M. y Mejía, P. (coords.) (2010). *El arte de investigar*. México: UAM-Xochimilco, Departamento Política y Cultura.

